

I LA HERNIA DE BOCHDALEK DESCUBIERTA POR UNANUE

Se debe tener sumo cuidado para escribir la biografía de una personalidad que fue testigo y protagonista de importantes cambios políticos, culturales y económicos que ocurrieron en su época, factores que, además, influenciaron en su propia vida. Esto es particularmente cierto cuando se trata de investigar las inquietudes científicas del personaje, especialmente, en el caso de un académico de la biomedicina. Eso ocurre con el doctor Hipólito Unanue y Pavón (Arica 1755 – Lima 1833).

No existe en la historiografía nacional una figura como la de Unanue, que haya sido más estudiada y analizada por destacados intelectuales, como historiadores, ensayistas, periodistas, filósofos y, sobre todo, médicos. Ha sido ensalzado hasta colocar su figura en las alturas de una divinidad, donde la fe en el ícono convierte en apóstatas a los que tratan de analizar su vida y su actuación para relevar su paso por la historia con pruebas documentadas.

Sí, Y aquel que dice las cosas como son, dice la verdad...

*Platón\**

Con los pies en el suelo, Hipólito Unanue –como un simple observador de la realidad– hizo varias contribuciones al conocimiento de la naturaleza. Sus biógrafos, especialmente los historiadores de la medicina peruana, no han resaltado las contribuciones científicas que este produjo; las que fueron puestas en las fronteras del conocimiento, varias de rango mundial. Da la impresión que esas contribuciones han sido desaprensivamente olvidadas, como si se tratase de “basuritas” que hay esconder debajo de la alfombra. En cambio, se ha exaltado sus intervenciones en discursos y escritos llenos de locuacidad grandilocuente, como citar a Plinio en la presentación de las ventajas de conocer la morfología humana. Aclamaron, en cambio, su ciega sujeción a los evangelios de Hipócrates, cuando –para esa época– esos dictados “como arte eran insuperables pero como ciencia habían fracasado” (Edelstein, 1952). Ese mismo Unanue, en su etapa de anatomista, superó al “arte” para contribuir objetivamente a la ciencia con un destello que no debe olvidarse.

\* Platón: *Euthydemus* (427-347 a.C.), tomado de *The Dialogues of Plato* (Traducción de Benjamin Jowett). *The Great Books of the Western World* (71-71), 1952: *Yes, said Cresippus/ And that is a distinct thing apart from other things?/ Certainly. ?/ And he who that which is?/ Yes/ And he who says that which is, says the truth. And therefore Dyonyssodorus, if he says the truth of you and no lie.*

## LA HERNIA “DE UNANUE”<sup>(1)</sup>

El doctor Hipólito Unanue, en 1792, por primera vez en el mundo, *Urbi et Orbi*, describió la hernia diafragmática a través de la siguiente manera:

[...] una especie de anillo formado por el encuentro de los apéndices posteriores del músculo mayor y menor del diafragma; lugar en que, según ha notado el más sagaz de los anatómicos<sup>(2)</sup> suelen encontrarse algunos espacios triangulares cubiertos únicamente por la pleura y el peritoneo [...] (Unanue, 1972).

Hoy día, a esa hernia se le conoce en el mundo entero –incluyendo en Perú– como “Hernia de Bochdalek”, porque el doctor Vicent Alexander Bochdalek –anatomista checoslovaco (1801-1883)–, en 1832, describió un caso similar 40 años después que Unanue. Ello se encuentra en un artículo cuyo título –traducido del idioma alemán– es “Algunas consideraciones sobre la ruptura congénita del diafragma como una contribución a la anatomía patológica de las hernias” (Bochdalek, 1848) (ver figuras 1 y 2).

1 Esta observación de la Hernia de Unanue no fue objeto de las primicias de Unanue en el libro de García Cáceres (2010).. El autor no poseía entonces toda la información bibliográfica como para certificar los hechos.

2 Se refirió muy correctamente a Jacques Bénigne Winslow (1699-1760), específicamente, a su obra *Exposition Anatomique de la Structure du Corps Humain* (1732, p. 854).

Tanto la historia clínica como el protocolo de autopsia del caso de Unanue son elocuentes para acreditar la primicia. Constituyen testimonios convincentes, porque muestran una coherente correlación anatomoclínica. Se trató de un marinero español robusto, de unos cuarenta años de edad, que súbitamente sufrió un insoportable dolor cólico en el hipocondrio izquierdo con irradiación hasta la parte alta del tórax en el mismo lado. Finalmente, murió con insuficiencia respiratoria:

Presentose en este (Hospital de San Andrés) con respiración muy difícil, pulso pequeño, precipitado e intermitente, conatos vehementes, pero ineficaces, al vómito, dolor acerbísimo y el cuerpo cubierto de manchas amoratadas. Auxiliósele con los medicamentos emolientes y laxantes, unguento de altea<sup>(3)</sup>, azeite de almendras, &c. Siguiendo no obstante el aumento de sus congojas en la misma razón en que se le duplicaban los remedios; los deliquios, el sudor frío, la extensión de las manchas amoratadas [...] (Unanue, 1792, p. 54).

Con estos signos y síntomas, el enfermo pronto sucumbió y, después de ello, se procedió a practicar la “Anatomía” (como entonces se designaba al proceso de una autopsia). De

3 El unguento de Altea tiene los siguientes ingredientes: 360 gr. de aceite de altea (malvas). 90 gr. de cera amarilla, 90 gr. de resina de pino y 30 gr. de trementina de pino.

este modo, se encontró que una buena parte del colon trasverso y descendente estaba en la cavidad torácica:

Estrechado fuertemente el colon por el referido anillo [...] [del hemi -diafragma izquierdo antes descrito] [...] Inmediatamente apareció el monstruoso colon, que habiendo internado por el sitio referido, subía reclinado sobre el mediastino hasta la primera de las costillas verdaderas, en donde doblándose volvía a bajar para salir al vientre por el propio lugar de la entrada. Todo el retazo introducido en el pecho tenía cerca de tres cuartas de largo con doce dedos de circunferencia; de suerte que junto a un ramo con el otro componía a un enorme volumen que oprimiendo el pulmón no permitía verlo [...] (Unanue, 1792, p. 57).

No obstante, como si esto no fuese suficiente, en la presentación de este “Cólico Extraordinario”, Unanue describió lo siguiente –que solo modernamente se ha descrito como una complicación de la mal llamada Hernia de Bochdalek–: “El centro del ala izquierda del diafragma se hallaba rasgado por otro agujero que daba paso a una porción del mesenterio e intestinos delgados, que penetrando en el pecho se veían igualmente estrechados, aunque no con la fuerza del colon [...]” (Unanue, 1972).

Como adivinando la ignorancia de sus futuros admiradores, Hipólito Unanue, al comentar su extraordinario caso, escribió:

Tal es la historia de las observaciones hechas en el cadáver de Francisco Agulla. Historia verdaderamente peregrina, a la que no hemos encontrado igual en los colectores de semejantes casos; si tal vez no la que Haller<sup>(4)</sup>, se describe en las Transacciones Filosóficas... Una hernia singular no conocida hasta ahora en la medicina y que con el nombre de entero diafragmocele deberá colocarse en la clase de las hernias, si agradase a los manes de Sawages y Lineo [...] (Unanue, 1972)<sup>(5)</sup>.

Para finalizar, Hipólito Unanue, superando a Thomas Sydenham (1614-1689) en el uso de adornos literarios, con citas a poetas o filósofos de la antigüedad, para poner énfasis a sus observaciones científicas, acicaló esta comunicación tan concreta con bellos floreos. En la introducción, comenzó con este exordio: “Colocados en medio del gran teatro del universo, admiramos la invariabilidad con que la Naturaleza mantiene en continua armonía la incomprensible multitud de las partes que la componen” [...] (Unanue, 1972). En esa línea,

4 Aquí, Unanue hizo una cita de “Haller” sin acreditar su primer nombre. El título del trabajo es muy elocuente: “*Colica rara. Intestina in thoracem translata*” (en *Methodus studii medic*, tomo II, p. 54). Estamos procurando leer este trabajo a través del *National Medical Library*. en e; NIH, en Bethesda.

5 Es de interés conocer que en el pasado Lineo y Sawages propusieron una clasificación de enfermedades, la que obviamente fue conocida por Unanue.

en el colofón, con la inspiración de un poeta y parafraseando a Virgilio, escribió:

De aquí jamás pasaremos en esta miserable mortalidad al supremo honor de pirar el santuario de la verdad. La verdad es muchas veces como la sombra de Creusa que en las sombras de la noche hace sentir su dulce voz, señalando a los humanos los vestigios por donde deben marchar. Entonces, si encantados de los primeros rasgos de su hermosísimo aspecto, nos abalanzamos a aprisionarla entre nuestros brazos, huye indignada con una velocidad superior a la del viento y a la de esos espectros fugaces que figura el sueño (Unanue, 1792).

Finalmente, cita textualmente, en el latín original, un fragmento impactante de *La Eneida*, de Virgilio, cuando ese poeta se lamentaba por la continua elución del espíritu de Creusa, su bella mujer:

Tres veces intenté poner mis brazos en torno  
a su cuello  
Tres veces huyó de mis manos en vano  
abrazada  
Al igual que una brisa, como en un sueño  
fugaz<sup>(6)</sup>

Es posible que los ilustres historiadores de la medicina peruana que publicaron brillantes

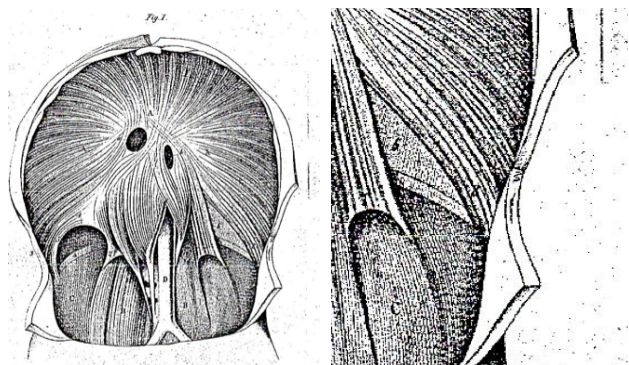
---

6 Traducción libre de Virgilius Maro [19 a.C.] (1990): *Thrice, as she stood, my arms I would have flung about her neck/ and thrice my baffled hands closed upon nothing/ and form that fled like to light breezes, one with winged sleep.*

biografías y ensayos sobre Hipólito Unanue fueran hechizados por su mágica literatura, tales como José Casimiro Ulloa, Hermilio Valdizán, Juan B. Lastres o Carlos Enrique Paz Soldán. Todos ellos, aparte de ser médicos, fueron grandes epígonos de la filosofía y de los cultores de la era clásica grecorromana. Quizás, por ello, no tuvieron el ánimo para ocuparse de la búsqueda que su ídolo hizo en las entrañas malolientes de los cadáveres. Al empaparse de la cultura clásica, esos admiradores “unanuistas” pasaron por alto la observación que su admirado personaje hizo en este cadáver con la singular gigante hernia, sobre la cual el maestro escribía cosas como: “El ciego de donde nace el colon figura aquella caverna en que el Dios Eolo tenía encerrado los vientos. Las materias fecales allí contenidas se pudren, y por esta mutación en más copia de ayre fixo restaura su elasticidad [...]” (Unanue, 1792).

Ello no necesitaba de la presuntuosa atención de dichos autores, quienes consideraron que el trabajo de investigar la anatomía patológica de los cadáveres fue una muestra de la vocación de servicio de su ídolo para cumplir con una necesaria pero asquerosa tarea. Por consiguiente, no era merecedora de ser comentada. Los muchos e ilustres panegiristas no han notado esa contribución, mucho menos reclamado que el epónimo de esa condición justicieramente sea denominada como “Hernia de Unanue”. Dicha hernia, generalmente, aparece en recién nacidos, debido a que se

origina en un defecto congénito del diafragma abdominal. Sin embargo, puede dar síntomas o producir la muerte en adultos.



um die Lücke herum. — 6. Die linksseitige fleischlose Lücke von völlig dreieckiger Gestalt, vom Brustfell verschlossen, das sehnige Blatt aber von der Fascia iliaca berührend, hinweggenommen. — 7. Der äussere Schenkel des Lendentheils

#### FIGURA 1

COMPARACIÓN ENTRE LA DESCRIPCIÓN DE UNANUE Y LA DE BOCHDALEK, SOBRE LA BASE DE LA GRABACIÓN QUE ESTE ÚLTIMO AUTOR MOSTRÓ PARA ILUSTRAR SU HALLAZGO<sup>(7)</sup>

“Mostrando el espacio triangular sin carne vacío totalmente en el lado izquierdo, cubierto por la pleura sin la fascia iliaca que ha sido removida” (Bochdalek, 1848, traducción libre). Por su parte, Unanue describió sus hallazgos de la siguiente manera:

[...] una especie de anillo formado por el encuentro de los apéndices posteriores del músculo mayor y menor del diafragma; lugar en que, según ha notado el más sagaz de los anatómicos<sup>(8)</sup> suelen encontrarse algunos espacios triangulares cubiertos únicamente

<sup>7</sup> Bochdalek, 1848, p. 96, fig. 6.

<sup>8</sup> Se refirió muy correctamente a Jacques Bénigne Winslow (1699-1760), a su obra *Exposition Anatomique de la Structure du Corps Humain* (1732, p. 854).

por la pleura y el peritoneo [...] (Unanue, 1792, p. 56).



#### FIGURA 2

LA HERNIA DE BOCHDALEK DESCUBIERTA POR UNANUE

#### REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Bénigne Winslow, J. (1732). *Exposition Anatomique de la Structure du Corps Humain*. París: G. Desprez, et J. Desessartz.

Bochdalek, V. (1848). Einige Betrachtungen über die Entstehung des angeborenen Zwerchfell Buches als Beitrag zur pathologischen Anatomie der Hernien. *Vierteljahrsschrift für die praktische Heilkunde*. Praga: Editorial.

Edelstein, E. (1952). The relation of Ancient Philosophy to Medicine. *Bulletin of the History of Medicine* 22, 299-316.

García Cáceres, U. (2010). *La Magia de Unanue*. Lima: Fondo Editorial del Congreso.

Haller. Colica rara. Intestina in thoracem translata. *Methodus studii medic*, tomo II.

Platón [427-347 a.C.] (1952). The Dialogues of Plato (Traducción de B. Jowett). *The Great Books of the Western World*.

Unanue, H. (1792). Anatomía. Historia de un Cólico Extraordinario. *Mercurio Peruano*, 4, 52-58, 60-61.

Virgilius Maro, Publius [19 a.C.] (1990). *The Aeneid (Traducción al inglés de J. Rhoades)*. *The Great Books of the Western World, Encyclopedia Britannica*, 13th volume.



## II. RELATO DE ENFERMEDAD INFLAMATORIA DE COLON

Sí, Y aquel que dice las cosas como son, dice la verdad...  
Platón<sup>(1)</sup>



### LA DESCRIPCIÓN DE UN POSIBLE CASO FATAL DE COLITIS ULCERATIVA EN 1793

En 1793, Hipólito Unanue presentó un caso de inflamación difusa y total de colon, en el que certificó la ausencia de lesiones inflamatorias o degenerativas en otros órganos. La prolija descripción del aspecto macroscópico de la mucosa del colon pareciera corresponder a la macrofotografía exhibida aquí, que

corresponde a un caso grave de colitis ulcerativa comprobada por los medios modernos. Unanue publicó esa autopsia en *Mercurio Peruano*, con la siguiente descripción: (sic)

Un europeo de edad de 40 años, después de haber padecido más de tres meses de disentería en el Hospital de San Andrés y pasado por todos aquellos grados que se han descrito en otra parte, falleció el día 15

---

<sup>1</sup> Platón: *Euthydemus* (427-347 a.C.), tomado de *The Dialogues of Plato* (Traducción de Benjamin Jowett). *The Great Books of the Western World* (71-71), 1952: Yes, said Cresippus/ And that is a distinct thing apart from other things?/ Certainly. ?/ And he who that which is?/ Yes/ And he who says that which is, says the truth. And therefore Dyonyssodorus, if he says the truth of you and no lie.

del presente mes, reducido a piel y huesos y despidiendo un hálito hediondísimo. A pocas horas fue conducido al Anfiteatro en donde habiéndosele abierto el abdomen, se notó lo siguiente: el hígado, el bazo, el ventrículo, los intestinos delgados, el redañó, el páncreas, los riñones, los troncos de venas y arterias estaban ilesos, el intestino ciego, el colon y el recto aparecieron agangrenadas; su esfínter dilacerado por varios puntos gangrenosos, su cavidad sembrada de los propios puntos y cubierta de materias fetidísimas y manchas amarillentas, que lavadas con vinagre fuerte, presentaban de trecho en trecho isletas blancas, restos que aún quedaban indemnes de la putrefacción. La parte inferior del colon desde el recto hasta cerca del riñón izquierdo, en cuyo espacio, como se sabe, forma varios ángulos estaba fofo y enteramente reducido a podre. Luego que se introducía el escarpelo se dividía en varios pedazos a manera de trapos, a los que mantenía en su situación la mayor consistencia de las bandas ligamentosas de este intestino. Del riñón izquierdo hasta el ciego estaba un poco inflamado, consistente y ensangrentado de puntos gangrenados y manchas moradas. El ciego se encontró flojo y salpicado de la propia manera. La túnica felposa faltaba en estos intestinos, o se hallaba convertida en un moco podrido inundado de sanies, acumulada en especial en la parte inferior del colon. Ni en este intestino, como ni en el recto ni en el ciego, había la menor partícula de heces... todas

las demás vísceras de este cadáver se veían intactas y sin que ofreciesen cosa digna de observarse... (Unanue, 1793)

A partir del derrotero bibliográfico que se encuentra en el trabajo de F. T. de Dombal (1968) sobre la definición y la historia de la enfermedad, conocida como "Colitis Ulcerativa, Enfermedad de Crohn" (Arnott & Satsangi, 2003) y la "Enfermedad Inflamatoria del Intestino" (Clouston, s.f.) –aún mal definida–, se pudo verificar que Hipólito Unanue describió el primer caso de la historia compatible con colitis ulcerativa de colon, en 1793.

---

***“Large Intestine.***—The mucous membrane was ulcerated from end to end; the ulcers were of all sizes, the majority being about the size of a sixpenny-piece, mostly isolated, though some had run together, and, taking them as a whole, they occupied more than half of the internal surface of the large intestine. They were of an active and very recent character, and gave exactly the appearance in some parts as if the mucous membrane had been simply punched out, while in other parts they had their edges loose and sloughing: many pathologists, indeed, would rather have adopted the term sloughs than ulcers to these breaches of surface, since they appeared due simply to a loss of substance; but the expression ‘ulceration,’ is used in accordance with ordinary phraseology.

La supuesta más antigua descripción macroscópica de la enfermedad inflamatoria ulcerativa del colon (no infecciosa) se ha acreditado a un distinguido médico inglés, además de historiador de la medicina, Sir Samuel Wilks (1814-1911). Wilks, en 1859, exactamente como Hipólito Unanue lo hiciera en 1793 –66 años antes–, describió úlceras pequeñas extendidas en el colon de una persona, *end to end*, por todo el trayecto del intestino grueso (Wilks, 1859). Insertamos la copia facsimilar de la parte más importante de la descripción de Wilks para

acreditar, por comparación, con la del médico peruano que ambos realizaron el mismo hallazgo. Los autores, como el citado Dombal, no mencionan que el caso de Wilks se observó durante un peritaje forense para dilucidar la posibilidad de un envenenamiento intencional, tres días después de la muerte de la supuesta víctima. Dicho autor inglés actuó como perito judicial para discriminar si la muerte pudiese haber sido producto de un envenenamiento culposo. Se trataba de incriminar a un posible asesino, con una enredada trama de hechos en los que se suponía que la víctima había ingerido una pócima con la idea de abortar.

**“ Small Intestine.—On opening the intestine throughout, and beginning the examination at the upper end, nothing remarkable was observed until the lower end of the ileum was reached, when at about three feet from its termination in the cæcum, the mucous membrane commenced to exhibit an inflammatory appearance; this was evidenced by a finely granular layer of lymph in and upon the surface. It was at this part seen only on some of the more prominent folds of the mucous membrane; but on proceeding downwards, this exudation became more abundant, until it entirely covered the last foot of the ileum. This inflammatory exudation could not be scraped off, as it was firmly united to the mucous membrane, and contained in its follicles. The glands of this part, the solitary and Peyer's, were not especially affected. Excepting a slight abrasion near the ileo-cæcal valve, there was no ulceration in the small intestines.**

Si solamente se leyese la descripción macroscópica del caso de Wilks –con abstracción de los antecedentes del posible envenenamiento y el agudo fatal cuadro que terminó en el deceso de la víctima–, entonces, cualquier patólogo podría pensar en una colitis aguda posiblemente bacteriana. Ello se debe, sobre todo, a que –además de la mucosa del colon– el intestino delgado terminal estaba edematoso y cubierto de un exudado. Como una lejana

posibilidad, se podría postular una de las formas de colitis ulcerativa no infecciosa.

En cuanto a Hipólito Unanue, este tuvo una clara idea sobre la naturaleza de los casos de disentería estudiados en el Anfiteatro Real de Anatomía. Supo distinguir con precisión las colitis diarreicas estacionales y contagiosas que en su época plagaban a los habitantes de los centros urbanos del virreinato, como en Lima, donde las acequias abiertas eran albañales asquerosos. A esas diarreas se les denominaba como “mal de vicho”. No puede ser más elocuente la clara diferenciación de conceptos que este autor realizó, mucho antes de quienes son acreditados en la literatura de ser los pioneros. La reproducción facsimilar de la introducción del trabajo que aquí se comenta así lo demuestra (Unanue, 1793).

**“ It is impossible not to recognise the resemblance which the present case bears to this latter form of dysentery, a form characterised by an acute inflammation of the whole mucous membrane, terminating in sloughing, and with effusion of blood from the surface; and especially resembling those cases which have terminated by a peritonitis.”**

Hay que admirarse de que Wilks haya establecido esa misma distinción. En un párrafo de su presentación en la revista *Medical Times and Gazette* –como mostramos en la siguiente reproducción facsimilar– coincide con Unanue: No sería muy descabellado pensar, con cierta malicia, que Wilks leyó a Unanue, puesto que es un hecho demostrado que una colección de la revista *Mercurio Peruano*, desde 1794, está en alguna biblioteca de Londres. Eso último fue



demostrado por Joseph Skinner (1805), en un libro publicado en Londres en idioma inglés en 1805, en el que comentó los trabajos de Unanue, los cuales había leído en esa revista peruana.

Sir Samuel Wilks fue un prestigioso profesor de Patología en el Guy's Hospital de Londres, con una amplia cultura. Como Unanue, considerado "Padre de la Medicina Peruana", fue para la medicina británica el *Grand Old Man*. Sin embargo, después de recordar que este notable personaje fuera quien le puso el epónimo de "Enfermedad de Hodgkin" a la descrita por su colega en el Guy's Thomas Hodgkin, es difícil creer que no mencionara el trabajo de Unanue si lo hubiese conocido.

**L**A disenteria es sin duda la enfermedad mas funesta de quantas dominan en esta Capital. En otra parte notamos la frecuencia de sus estragos ( 1 ), y dando algunas pinceladas sobre sus sintomas y curacion, indicamos los errores que en esta se cometian. Desde tiempo inmemorial se ha equivocado la disenteria con el *Vicho*; y autorizado este error con la edad, no solo se ha arraigado en el vulgo, si tambien en los Prácticos ménos esclarecidos. Por eso los grandes métodos que nos trazan los Maestros del Arte, para oponerse al torrente de aquella grave enfermedad, vienen á ser ineficaces entre nosotros. Juzgándose distinto el accidente que nos describen los Médicos de las otras partes del Mundo, del que padecen los Peruanos, se abandonan sus remedios para adoptar los que el antiguo empirismo consagró á la curacion del *Vicho*.

Es un hecho que este grande y venerable médico inglés, como otros, hechizó a observadores tiempos después de su muerte. No se comprende –por lo menos, no entre nosotros– que el artículo que publicó Wilks corresponda a un caso de una de las formas de colitis ulcerativa como modernamente se considera. Este autor presentó el intestino de una dama que fallece súbitamente, después de haber tomado

una pócima para abortar, motivo por el cual había un reo acusado. El autor establece en sus conclusiones cierta confusión, y queda sin aclarar si el aspecto inflamatorio que encontró fue originado por un veneno o por una enfer-

**You, Sir, and your readers, will be able to see from this report, made several weeks ago, that the post-mortem appearances gave no unequivocal indication of the effect of poisoning, although the opposite has been stated by some of the public journals. My own opinion is, that in all probability an irritant substance caused the ulceration, but that the latter was not distinguishable from the dysenteric form, and consequently the prisoner should have had the benefit of the doubt on this point as on all others. One theory of the case**

medad prexistente. Ello se observa en el siguiente fragmento:

Como se aprecia en este texto, Wilks desmiente a sus admiradores, que le atribuyen haber sido el primero en el mundo en describir la macroscopía de la colitis ulcerativa. Resulta obvio que el caso de Hipólito Unanue es más próximo a lo que se describe macroscópicamente en la colitis ulcerativa.

En un segundo estudio Unanue demostró la diferencia entre las colitis epidémicas y la que comunicó primero. Este segundo caso se trató de un milanés de sesenta años, que sucumbió con un cuadro agudo febril de diarreas de pocos días de inicio. En este caso, dicho sea de paso, demuestra el pavoroso atraso de la terapéutica. A ese enfermo lo sangraron, le aplicaron enemas de aire y otros espeluznantes "remedios". Así estaba la medicina en todo el mundo. Por eso, Cervantes, Erasmo, Moliere o Caviedes denunciaron o se rieron

de la medicina y de los médicos de todo el mundo, antes del establecimiento de la biomedicina. Respecto a este caso, queda muy claro que Unanue expuso, en su primera comunicación, una enfermedad inflamatoria localizada solamente en el intestino grueso. En este, remarcó que “todas las demás vísceras de este cadáver se veían intactas y sin que ofreciesen cosa digna de observarse” (Unanue, 1793), en un enfermo que no mostró signos ni síntomas de enfermedad estacional, seguramente infecciosa.

Anteriormente, hemos resaltado esta primicia, sin participar del coro de sus alabanciosos historiadores (García Cáceres, 2010, p. 96). Sin embargo, se llevó a cabo con poca fortuna, puesto que algún forofo unanuista quiso barrer bajo la alfombra el hallazgo de Unanue alegando que se trataba de un vulgar caso de Colitis Chagásica. Esta última es una entidad que no ha sido aún descrita ni lo será, debido a que el microorganismo causante –*el Tripanosoma Cruzi*– no destruye las mucosas.

No se puede finalizar esta presentación sin mencionar que, para este informe, Unanue no empleó sus acostumbrados adornos literarios con citas a filósofos, poetas o dioses de la mitología grecorromana. En la medida que se trataba de la descripción de una enfermedad del intestino grueso, como este caso, no se le

ocurrió invocar a Eolo, como lo hiciera en su trabajo sobre la hernia del colon a través del diafragma. Esos floreos literarios ya estaban en desuso en el mundo científico a fines del siglo XVIII.

## REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Arnott, I. D. R. & Satsangi, J. (2003, abril). Crohn's Disease or Crohn's Diseases? *J. Gut*, 52(4), 460–461.

Clouston, A. (s.f.). Inflammatory Bowel Disease. Distinguishing features, diagnostic pitfalls and dysplasia. *Histopath. Specialist in Pathology. Chronic idiopathic inflammatory bowel disease encompasses ulcerative colitis, Crohn's disease and indeterminate colitis*. Recuperado de: <http://www.histopath.com.au/assets/documents/Inflammatory%20bowel%20disease.pdf>

De Dombal, F. T. (1968). Ulcerative Colitis: definition, historical background, aetiology, diagnosis, natural history and local complications. *Postgrad Medical Journal* 44, 683-692.

García Cáceres, U. (2010). *La Magia de Unanue*. Lima: Fondo Editorial del Congreso.

Platón [427-347 a.C.] (1952). The Dialogues of Plato (Traducción de B. Jowett). *The Great Books of the Western World*.

Skinner, J. (1805). *The Present State of Peru. Embellished by Twenty Engravings of Costumes*. 1805. Londres: Richard Phillips.

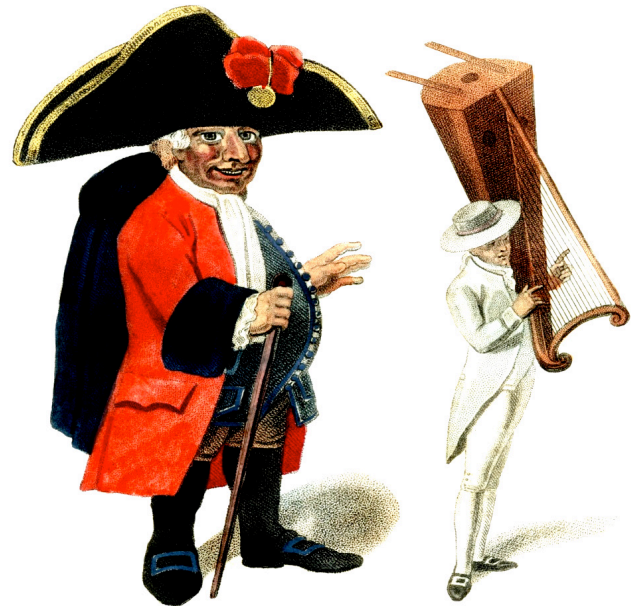
Unanue, H. (1793). Indagaciones sobre la disentería y el vicho, observación 1ª hecha en el Anfiteatro Anatómico. *Mercurio Peruano*, tomo VIII, 128-131.

Wilks, S. (1859). Morbid Appearances in the Intestines of Miss Bankes. *Medical Times and Gazette* 2, 264-265.

### III. DESCRIPCIÓN DE UN GIGANTE\*

Don Basilio Huaylas Indio natural de la Provincia de Castro-Virreyna de 24 años de edad es casi de la propia estatura del gigante Pedro Cano. Tiene de largo 7 pies castellanos, dos pulgadas y algunas líneas (aproximadamente 270 centímetros) la distribución de sus miembros no está proporcionada. De la cintura para arriba son monstruosos. Tiene una tercia de cara, cinco sesmas en el ancho de la espalda, y tan largos los brazos, que estando de pie derecho las puntas de los dedos de las manos tocan las rodillas. De la cintura para abajo se halla un poco desmedrado. La pierna derecha tiene una pulgada menos de longitud que la izquierda. Cuenta que en la niñez sufrió un golpe en la pierna y que de allí proviene el defecto... pesaba 14.5 arrobas (aproximadamente 170 kilogramos) (Unanue, 1792, p. 295).

Esa es la descripción que el doctor Hipólito Unanue hizo sobre las características de un gigante nativo de Huancavelica en un artículo de la revista *Mercurio Peruano*. Es el primer caso en el mundo en el que se presenta un gigante humano vivo y estudiado de acuerdo con las reglas antropológicas. Hay, en la literatura mundial, descripciones de viajeros que en ciertas partes del mundo –especialmente, en la Patagonia– encontraron tribus de humanos



*Basilio Huaylas, the Peruvian giant.*

de gran estatura. El primero en describirlos fue Hernando de Magallanes, durante su viaje alrededor del globo. Esto fue corroborado por diversos viajeros europeos, desde Francis Drake y el almirante John Byron hasta Charles Darwin. Algunos cronistas de la conquista del Perú, también, afirman haber visto gigantes, entre las clases altas de Imperio incaico. Otros han hallado esqueletos de humanos de gran tamaño en los tiempos antiguos, en diversas partes del mundo, incluyendo en el Perú. El mismo Unanue mencionó que conocía otro caso: el “gigante” Pedro Cano, quien fue un nativo del Virreinato de Nueva Granada, enviado a España para ser exhibido ante los reyes (Anónimo, 1792). Ninguno, sin embargo,

\* Unanue, H. (1792). Descripción del Gigante que Acaba de ser Conducido a Esta Ciudad de la de Ica. *Mercurio Peruano* 4, 293-297.



fue medido y pesado, con anotaciones precisas sobre las características de su estructura corporal, como el caso de Basilio Huaylas, presentado por Unanue (1792).

Sigue vigente la importancia de destacar el hallazgo de Basilio Huaylas que hizo Unanue. Es un hecho demostrado que hubo una raza de gigantes en el cono sur del continente sudamericano. Tanto los relatos y grabados de numerosos viajeros como evidencias arqueológicas –esqueletos, ropaje, armas ofensivas o pisadas grabadas en barro– corroboran la existencia de esos pueblos, llamados *patagones*; se indica que ello responde a que tenían “patas” muy grandes. Lo interesante es que el estudio de dichos pueblos muestra que hay rasgos culturales muy similares a las civilizaciones andinas, lo cual sugiere un intercambio físico y la aparición ocasional de gigantes en varios países de la región.

Un hecho muy importante en la descripción antropológica de Basilio Huaylas es la longitud de los brazos, junto con la desproporcionada longitud del cuerpo de la mitad superior de su cuerpo. Sin embargo, además, el gigante don Basilio es el primero en la historia de la medicina en ser retratado en vida, tal como se observa en la impactante figura que aquí presentamos. No obstante, se debe anotar que esto no sea un mérito directo de Unanue. Hay que recordar que él, como editor de *Mercurio Peruano*, tuvo gravísimas dificultades para ilustrar tanto sus trabajos como los de otros,



LÁMINA DE JOHN BYRON<sup>(1)</sup> UN MARINERO OBSEQUIANDO UN TROZO DE PAN

debido a que, en ese tiempo, en Lima, la técnica de ilustración impresa estaba en un estado primitivo. El retrato de don Basilio Huaylas está bellamente ilustrado en vivos colores y con la respectiva documentación probatoria de su identidad. La obtención de dicho retrato es otra interesante historia, que será expuesta a continuación.

Resulta que, en 1793, el navío español “Santiago” (St. Jago, en la nomenclatura inglesa) – que zarpó del Callao, seguramente, con un valioso cargamento de tesoros metálicos y joyas– fue asaltado por un corsario inglés, con patente de la Corona Real Inglesa.

1 Sydhav - Terje Dahl, s.f.



Eso obligaba al pirata a compartir el botín con el Gobierno británico, como si se tratase de las regalías de una explotación minera. En el tercio que la corona recibió, se encontraban unos *intellectual treasures* (“tesoros intelectuales”), que consistían en una colección de la afamada revista *Mercurio Peruano* y una enorme pintura enrollada, que mostraba el desfile de nativos alrededor de la Plaza Mayor de Lima realizado para celebrar la coronación de Carlos IV. Esa obra pictórica era el documento probatorio de la grandeza de esa celebración. Con este material, Joseph Skinner (1805) escribió un libro titulado *The Present State of Peru*<sup>(1)</sup> (“El Estado actual del Perú”), sin haber estado nunca en este país.

Ese libro es un volumen ilustrado con copias de los personajes del desfile. Allí, está el retrato de don Basilio, debidamente identificado, junto a un arpista que lleva el instrumento en su hombro para demostrar la descomunal estatura del gigante. Dicho sea de paso, el autor –J. Skinner–, en ese libro, hizo un excelente análisis de la revista y dio a conocer las características geográficas, sociales y económicas del Perú. Ello lo realizó, a partir de la lectura de cada uno de los trabajos publicados en ese tesoro, emanado de las páginas de la revista

---

1 La figura con el retrato de Basilio Huaylas está, a toda página, en la primera de las 20 láminas, entre las páginas 54 y 55. En esas, Skinner, comentó el trabajo sobre Basilio Huaylas, que Unanue publicó en el *Mercurio Peruano*. Un ejemplar de la primera edición de esta obra se encuentra en la biblioteca del autor de esta comunicación.

*Mercurio Peruano*. El libro tiene veinte ilustraciones, a toda página, que son reproducciones del gigantesco cuadro mencionado. Es un testimonio espectacular del estado del Perú de entonces. Skinner (1805) afirmó que el autor de dicha pintura fue un *untutored native* (nativo no escolarizado). Porras Barrenechea (1963) sugirió que pudo ser pintor poco conocido, de nombre Juan Dávila<sup>(2)</sup>. En todo caso, quien se quiera que fuese el autor, dicha pintura daba cuenta de las festividades que, en honor de la coronación de Carlos IV, se realizaron en Lima.

Finalmente, se debe mencionar que el libro *The Present State of Peru*, con sus bellas estampas, merece otro estudio. A propósito de ello, ¿habrá alguna manera de averiguar dónde se encuentra hoy día esa pintura? Después de todo, es parte de patrimonio cultural del Perú.

## REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Anónimo (1792). Estatura Prodigiosa. *Mercurio Peruano*, 4.
- Porras Barrenechea, R. (1963). *Fuentes Históricas Peruanas*. Lima: Instituto Porras Barrenechea.
- Skinner, J. (1805). *The Present State of Peru. Embellished by Twenty Engravings of Costumes*. Londres: Richard Phillips.
- Sydhav - Terje Dahl (s.f.). Books Tell About the Giants of Patagonia. *Sydhav*. Recuperado de <http://www.sydhav.no/giants/patagonia.htm>
- Unanue, H. (1792). Descripción del Gigante que Acaba de ser Conducido a Esta Ciudad de la de Ica. *Mercurio Peruano* 4, 293-297.
- 
- 2 Porras Barrenechea afirmó: “Juan Dávila, artista inédito de la pintura peruana, que fuera acaso de la pintura de las fiestas de Carlos IV, citada por Skinner...” (1963, p. 465).